

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 45.

## ADVERTENCIA.

La advertencia que con el título «*los suscritores morosos*» debía aparecer á la cabeza del número 44 de esta Revista, se puso al final de la misma por una distracción de los cajistas.

ALICANTE, 15 DE NOVIEMBRE DE 1873.

El artículo que precede á estas líneas fue recibido mediómicamente.

Si alguno de nuestros lectores se acordara aludido, recíballo como una expresión de afecto de los amigos de otra tumba. Si aún él encuentra palabras que le parezcan severas, sepa nuestro hermano que no van dirigidas á su individualidad, y si al espíritu obsesivo que, abusando de su sencillez, le hace aparecer en este mundo bajo el tipo de

## EL FALSO PEREGRINO.

— ¡Ay! que el alma mía exhala un gemido de dolor, el corazón se siente henchido de amargura y la conciencia acongojada.

¡Por qué falso peregrino, te has interpuesto en mi paso?

¡Por qué, al pasar junto á mí, no has evitado que nuestras miradas se encontraran?

¡Ay! que desde que te vi, la tristeza me

agobia, la pena me atormenta; porque conozco la misión que te conduce, el sereno negro que dejas por doquier donde sientes tu planta.

¡Fatídico peregrino, que tratas de arrebatarme la fé que sostiene, la conciencia que habla, la razón que piensa! ¡Yo te miro, como mirar pudiera el marino el mar embravecido, como el viajero la tempestad que se cierne sobre su cabeza, como el cazador á la fiera que ruga en la oscuridad de la noche!

Tú, desgraciado caminante, eres la siniestra tormenta que amenazadora bate sus alas para arrebatarme al corazón humano todo lo que constituye la bondad del sentimiento!

Tú eres el que intenta usurpar al espíritu la firmeza de sus creencias!

Tú eres, es fío, el desconcierto de la humanidad, el perturbador de la fé cristiana!

Cuando te vi frente á frente, como salido de las entrañas de la tierra; cuando tu torva mirada se encontró con la mía; cuando nuestros propios flúidos chocaron entre sí; un estremecimiento doloroso sacudió mi cuerpo y mi alma afligida y trastornada, pugnaba por separarse de tí.

Si; quería alejarse de tí, como se trata de evadir la cojosa presencia de un enemigo, como se aleja el sano del apestado.

Y tú lo eres: no, digo mal; el cruel espíritu á quien te esclavizas docilmente, es mi mayor enemigo ¡sabes por qué? Porque quiere destruir el templo de amor y esperanza que, gota á gota, lágrima por lágrima im-

prognadas de acorbo sufrimiento, han levantado en lo más íntima de mi ser.

Porque él quiere arrebatarme, hacer que se aleje el ángel de mi redención, que sin cesar me sonríe, me alienta y consuela.

Tú eres la piqueta destructora que intenta derribar el templo de mis creencias, el báculo en que se reclina y apoya mi alma, para marchar sin quojarse por la senda de la vida, plagada de espinas y abrojos; tú, por último, quieres arrojarme de nuevo en el caos de la desesperación de donde ~~me~~ sustrajo la luz del cristianismo. ¡Oh! No, falso profeta, flagido peregrino, sembrio caminante, mil veces no; los fines del espíritu que te conduce y ancorva, que apaga tu mirada y absorbe tu razón, que dispone de tu voluntad y te convierte en automática; no, ropito, sus repugnantes intentos se estrellarán contra el insuperable muro de mi fé, imporecedera, y del intenso amor á Dios que mi alma atesora.

Si, mientras tú vives entregado al diablo, yo abrazo con ofusio la Cruz del Redentor.

Mientras á ti el orgullo te asfixia erigiéndote en colosal figura de un Mesías, y, to do arrojo feroz para atreverte á tocar con tu profano dedo la sublime ley del Crucificado, yo, pobre é insignificante criatura, me inclino humilde y conmovido ante la inmensidad del infinito saber.

Y mientras tú, desgraciado, intentas afu-  
terar el sentimiento de la caridad que te am-  
para siempre, yo la propago y difundo con  
toda la fuerza de mi alma.

Y todo aquel que me escucha, que me presta su acohesencia, oyo que mis labios pronuncian lo que siente y ama mi espíritu:  
*¡Sin caridad no hay salvación!*

A este grito salvador, mi conciencia se dilata satisfecha y en elocuente lenguaje me dice: «el eco de tu voz atraviesa los espacios, penetra en los mundos, sonríen los ángeles, y como perla preciosa, va á engarzarse en las gradas del trono del señor.»

Pues bien: sépalo querida peregrino; inútiles son los esfuerzos, vana es la quimera del soberbio espíritu que te acompaña; mientras me quede aliento, mi voz y con la mia se con-

fundirá la de todos los espiritistas del mundo, gritará para que me oiga la humanidad entera: *Sin caridad no hay salvación*; porque este fué el postrer beso que Cristo dió al pensamiento humano, y los cristianos retenemos y guardamos el calor de su aliento, el aroma de su perfume; yo lo estimo y venero y es el Anedota á que me aferro para ahuyentar á les malignos seres que como el que te poseo, trátan de esclavizarme á sus antojos, á sus malos fines.

Yo meampo en el alcázar del bien, en la mansión donde nada pueden los enemigos de la verdad, porque aún sueñan en mis oídos aquellas palabras que pronunció nuestro sublime Maestro Pedro, sobre esta piedra edificaré mi iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno y mi yo so inoco, sonrío, disfruta y se perfecciona en el Templo del *Espiritismo*: se posa en la majestuosa luz de Ultra-tumba; se fortalece con la inspiración de los espíritus, y abre sus etéreas alas al infinito placer de la moral.

Ea cambio tú, pobre oveja descarriada, su-  
fres las torturas de tus estravios; vives sin la pacífica tranquilidad de la conciencia; sien-  
tes el robor de la vergüenza, el peso del ridículo, el ruido de la carcajada que tu pala-  
bra escita y despierta y sin embargo de la al-  
garabía desgarradora que truena en tus oídos,  
cuyo conjunto se define por *sarcasmo*; persis-  
tes entregándote como dócil instrumento á las  
tenebrosas y horribles miras del espíritu que  
te obsesca, del ser que te subyuga, haciéndote  
aparecer como otro *sigilo* del que supo  
morir en afrentoso cadalso, para salvarte,  
y se goza siniestramente allá en los inson-  
dables abismos de su miserable inteligencia.

Escucha, peregrino; oye la voz de un her-  
mano que te quiere y rechaza, que te com-  
padece y se horroriza, que te habla y se ale-  
ja de ti; porque teme y le espanta, tu guía  
espiritual. Escúchame, te habla mi corazón,  
mi espíritu, mi fé, mi amor, la caridad, el ir-  
resistible afán de salvarte y conducirte nue-  
vamente á la iglesia que, en mal hora, abando-  
naste, al punto de donde partiste cuando tus  
labios hoy secos y amarecidos, se humede-

cian como el puro y cristalino manantial del espiritismo. Fuiste mal hijo y mal hermano, para entregarte á la representación de una parodia.

¡Pobre hermano! ¡Desgraciado hijo! ¡Esotichame por piedad; écate dable un momento rechazar á ese enemigo del progreso que te confundió, que tú propio ser desligado de su vigilancia, pueda recibir los acordes de mi oído.

¡Voy á referirte un sueño. Un sueño que tú estés en diáborrascoso. ¡Allí en un río estaba fatigado; mi espíritu lleno de angustia y mi fe vacilante. Fui en busca de prancha y martirio y fui en pos del reposo para calmar la angustia que me atormentaba.

¡Sueño! Mi espíritu libre abarcó sin dudar todas las pasadas encarnaciones, para alejarse de la presente.

Un palacio feudal, majestuoso y severo se presentó á mi mente. Yo lo veía como el real y efectivo fueran de árbitros toques, sus ricas y suntuosas habitaciones y el vigoroso cortejado que cercaba su patio.

Era la morada del orgulloso y soberbio conde de Rocafort.

Una hija, hermosa como el sol, sensible como la sensitiva, pura como la blanca paloma y buena como un ángel, constituía toda su familia.

¡Candorosa niña, flor cuyo cáliz no exhalaba aun los primeros perfumes en el armónico concierto del infinito!...

Un joven campesino, hijo de los vasallos de su padre, sintióse un día preso de amor y esclavo de la indefinible y seductora mirada de la jóvea.

Pero cómo atreverse á envolverla en el fuego abrasador que le devoraba? ¿Cómo expresar la adoración que por ella sintiera? Un abismo sin fondo abierto á sus pies, le hubiera conmovido menos, que el espanto que su pasión le inspirara.

Pero era el caso que no podía resistir. El día se convertía en martirio, la noche en doloroso insomnio para el oscuro amante.

Vivir al calor de aquel concentrado volcán, era morir sin acabar nunca.

La vida se le hacía insupportable, y vanamente buscaba el término de aquellos dolores que acababan su existencia y rompían una á una las fibras de su apasionado corazón.

¡Oh! ¡amargo recuerdo! un día frenético, delirante, con la desesperación en el alma y la mas acerba amargura en el corazón; una idea, un pensamiento tan diabólico como insensata era su pasión, cruzó por su mente.

Fue una verdadera temeridad. Trató su chaqueta y pantalón raído, por el airoso traje del trovador.

¡Sintióse mano empujó el laud, y con paso vacilante é incierto, flaqueando á cada instante sus rodillas, pero con centelleante mirada y extraviada razón, se dirigió hacia el castillo; resuelto á cantar sus amores á la hija de su dueño y señor.

Llegó á la verja que empujó con violencia, penetró en el patio, sintiéndose al pie de la ventanilla, á la sazón abierta, del departamento que constituía la morada de la dueña de sus pensamientos.

Con disonante voz y desacordes acentos, rompió los aires al descompasado son de su laud.

Pobre parodiador, que en vez de laud, siempre manejó su mano el azadón!

¡Campesino convertido en trovador, víctima de una pasión imposible!

En aquellos momentos, su razón no existía, sus arterias latían como pueden latir el mas vigoroso corazón, sus ojos despedían llamas; ¡el infeliz estaba loco!

La bella y encantadora niña, sin duda ruborizada al escuchar aquellas desarmonicas vibraciones, sin asomarse á la ventana, ni dirigir una mirada al autor de aquel ridículo desconcierto, cerró la misma, con el fin de evitar que las vibraciones de las cuerdas mal pulsadas trastornaran la delicadeza de su alma. Sus ojos se velaron y un sentimiento de compasión asomó á su rostro de purísimas líneas.

El fugido trovador, al ver que su esperanza se rompía en mil pedazos contra aque-

lla ventana, cayó de bruces, y al besar la fría losa del pavimento volvió eo si de so delirio.

Avergenzade y lleno de sentimiento huyó de aquel palacio, mudo espectador de su torpeza. El llanto leuodó su semblante, dolceroo que apagó para siompre la fúesta pasión que lo sumergiera en el mas deplorable ridículo.

Quise ser trovader siendo campesino; quise modular sooides y despiñó desgarradores gritos; quiso pulsar tan delicade instrumente, y las cuerdas gemian á la presión de sus callosos dedos; quiso tan alto levantar su mirada, que dió cootra el socio.

Tú, querido hermano, tienes alguna analogía con el trovador de mis sueño. Como él tambien bulla en tu aeno una desatentada pasión que tó agita, impulsa y trastorna.

Tú tambien quisiste ser espiritista y no has sabido serlo. Quisiste moralizar y has faltado á la moral. Quisiste ser peregrino y te pareces al pordiosero que busca hogar donde resguardarse.

Quieres ser un Mesías regeorador de las sociedades, y eres un infeliz que abandonas el trabajo que enneblece, para entregarte á un público que te compadece y te mira como falso profeta, que te evita, y

Quieres manchar el espiritismo y una maecha sioistra y fatal se extiende por tu rostro. Es la risa lúbrica y eroel del espíritu que te impone su veto y al que te prestas á obedecer dócilmente.

¡Oh! flagide peregrino, Mesías visionario, profeta sin inspiración; vuelve en tí de tu delirio!

Evoca el recuerdo del pasado.

Abre la razeo á las afecciones del alma.

Imprime en tu mente la lección á que mi sueño se presta.

Impresiona el cerazeo de sincera gratitud hacia Dios, y á tus buenos hermanos que te estrechareo contra su corazon cuando tu querias salirte de la sembra en que vivias, y ellos cen noble abnegación te dabau el flogor de su mirada.

Detente si quieres. No prosigas ya mas el peligroso camino de la falsa predicación.

Arroja lejos de tí el báculo que te acompaña, el libre prefano que te sigue.

Yo te ofrezco mi mace cariñosa, apóyate en ella coofiadamente.

Es la alianza de la paz y del amor lo que te briedo.

Acepta, y te afirmo que ambes asi uoidos, apoyados por nuestros amigos de Ultratumba, llegaremos pronto á la casa del Señor.

Y cuando penetremos oc sus ombrales, cuando te sieotas dentro de las iombras y fluidicaes naves del mundo de les espíritus; cuando tu sér, libre del poderoso opresor que bey te tiene fuertemente auoado á su pensamiento, sienta las dulces impresiooes de la luz que irradia por toda la ereaccio y te vivifique á su benéfico calor, eetooces humilla tu cerviz, inclina tus rodillas y con el poderoso afan del arrepentido, eleva tus preces al Hecedor, y sentirás una lluvia de felicidad que viene á refrescar ta frente, hoy abraçada, se estinguirá la insaciable sed de orgullo que te devora, lo fé radiante alombrará tu capirito, y solicito te arrojarás en brazos de tus hermanes que te esperan lleoo do amor su corazeo, de sentimiento su espíritu y . . . ¡te habrás salvado!

LUIS MEATAS.

## NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

### VII.

#### Marte.

Tócanos ya salir del círculo que traza nuestro mundo, ecerrando en él á los que giran dentro de so órbita; y pasar al primere de los planetas que los estróneamos llaman *exteriores*, á nuestro vecino Marte, cuya órbita nos socierra á su vez á nosotros y á les que se mneven deotre de la nuestra.

A la simple vista, Marte aparece como una estrella muy rojiza,—la más rojiza de todas las que alcanzámos á ver, según Arago, Beer y Maedler—su luz unas veces es cenilleante y temblorosa, otras fija y tranquila. Esa luz excusamos decir á nuestros lectores que no

le es propia al planeta que nos ocupa, sino reflejo de la que recibe de ese poderoso iluminar que alumbró todo el sistema.

La distancia media de Marte al Sol, es 58.178,600 leguas; pero como la órbita de ese planeta no es circular, sino al contrario, de las más excéntricas, resulta una diferencia entre su afelio y su perihelio de cerca de 11 millones de leguas, puesto que se acerca al Sol hasta 52 millones de leguas, y se aleja hasta 63 millones. Dada esa gran diferencia entre el afelio y el perihelio de Marte, tenemos, que la cantidad de luz solar que recibe en ambos puntos máximos, es bastante notable en cuanto á su intensidad, pues tomando por unidad la de la Tierra, resulta 0.52 en el perihelio y 0.36 en el afelio.

La órbita de Marte presenta un desarrollo total de 362 millones de leguas, que al planeta recorre en velocidades variables, siendo esta velocidad por término medio 22,011 leguas por hora, ó sean 24,448 metros por segundo. Esa velocidad de los planetas, se notará que va decreciendo á medida que estos se alejan del centro del sistema; en Mercurio vimos que ara de 58,400 metros por segundo; en Venus 38,800; en la Tierra 30,550 y en Marte hallamos 24,448. En los demás que nos toca aún estudiar veremos que sigue todavía disminuyendo.

El movimiento de revolución sideral de Marte, se verifica en 687 días de los nuestros (1 año 321 días, 23 horas, 18 minutos), y el de rotación en 24 horas, 39 minutos, 21 segundos. Contando su año por su día, es 668 2/3 de sus días siderales, ó sea 668 2/3 de sus días solares. El año de Marte, es, pues, casi dos veces más largo que el nuestro; al paso que el día lleva poquísima diferencia al terrestre.

La inclinación del eje de rotación sobre el plano de su órbita es 28 grados 42 minutos, inclinación poco mayor que la de la Tierra, que vimos es 23° 37' y mucho menor que la de Mercurio y Venus que hallamos ser de 70° para el primero y 75° el segundo. Esa ligera diferencia de inclinación comparada con la de la Tierra, no producirá otro efecto en aquel mundo, que el de ser algo mas estrecha proporcionalmente las zonas templadas, quedando la tórrida y la glacial de ambos hemisferios, más extensas, lo que no deja de ser una ventaja. por lo menos para la tórrida ó tropical; puesto que la luz y el calor solar no son allí tan intensos como en nuestro planeta.

En cuanto al volumen, Marte es menor que la Tierra; valiendo el de esta por 1000, el de aquel es 140; ó sea, expresado el volumen

real en miriámetros cúbicos 151,320,800; y para concluir con las medidas; añadiremos, que su diámetro es de 6,608,330 metros, y su superficie mide una extensión de 1,375,148,560 miriámetros cuadrados.

Marte no es perfectamente esférico; así como el globo que habitamos, está un poco aplastado en los polos, si bien la medida justa de esa compresión no está bien determinada todavía, según vemos en los autores que tenemos á la vista, pues entre Herschel, Arago y M. Kaiser, que la midió durante la oposición del planeta en 1862, hay alguna diferencia en las que da cada uno de ellos.

La distancia de Marte á la Tierra, es muy distinta según si está en su *conjunción* ó en su *oposición* (1), pues varía de 106 millones de leguas á 14 millones.

La densidad de Marte es á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de nuestro esferoide por 100, la de aquel es de 95 ó sea, peso específico 5.20.

En los remos ahora en el exámen de la constitución física de ese mundo que tantos puntos tiene de contacto con el que hoy habitamos.

Examinado Marte con un buen telescopio, en una noche que la atmósfera no esté sobrecargada de vapores, en la época que el planeta está en su conjunción, se notará que su disco aparece casi perfectamente circular y sembrado de manchas, las unas oscuras y las otras brillantes. Las primeras aparecen de un color azulado ó verdoso, las segundas de un amarillo rojizo, exceptuando las que se notan en los polos del planeta, que son de un blanco muy puro y muy brillante.

«Esas manchas blancas aumentan ó disminuyen alternativamente, según si el polo en que se encuentran entra en la estación de verano ó de invierno. Arago ha medido con el antejo de Rochon la intensidad de la luz reflejada por esas regiones cubiertas de nieve, y la ha hallado el doble de la que envían todas las otras partes del disco.»

«El color de las manchas polares,—dicen Beer y Maedler—fue siempre que pudimos apercibirnos claramente, de un blanco brillante y puro, de ningún modo semejante al color de las otras partes del planeta. En 1837 sucedió una vez que Maris estuvo durante la observación completamente oscurecido por una nube á escepcion de la mancha polar que se presentaba distintamente á la vista.» (2)

(1) *Conjunción*: cuando el planeta está en la misma línea que el Sol, y en el mismo lado: *Oposición*: cuando está asimismo en la misma línea que el Sol pero en el lado opuesto.

(2) Humboldt. *Comos*. Tomo III.

¿Serán nieves efectivamente esas manchas que se notan en los polos de Marte?

Nieve, ó sea esa aglomeración de pequesísimos cristales resultado de la congelación en la atmósfera de nuestra agua, es aventurado asegurarlo, puesto que no se sabe si el líquido que en Marte hace las veces de agua, es como aquí una sustancia compuesta de un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno; pero lo que sí es cierto, es que tiene alguna analogía con ella. Dejando á parte la blancura, vemos que en Marte ocupa esa sustancia—precisamente como la nieve en la Tierra—los polos del planeta así como se la ve disminuir y aumentar en uno y otro polo según la estación en que se encuentre en respectivo hemisferio.

«A medida que la mancha blanca de uno de los polos disminuye, la otra va creciendo progresivamente, de modo que el mínimo corresponde siempre al verano y el máximo al invierno en el hemisferio en que está situada. Así es, que durante la oposición de 1830 se vio la mancha del polo austral disminuir poco á poco, y estrecharse sus límites hasta la época que corresponde para ese hemisferio de Marte al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal; luego desde aquel instante agrandarse de nuevo (Beer y Maedler.) En 1837 pudo observarse una disminución semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal; al mismo tiempo que la del polo austral tomaba una extensión considerable. Esas variaciones, pues, corresponden igualmente á la estación del verano de hemisferio norte y á la de invierno del hemisferio sur de Marte.

«Así, pues, asistimos desde la Tierra á la formación de los hielos polares, á la caída y fusión de las nieves sobre el suelo de un planeta vecino, en una palabra, á todas las vicisitudes de calor y de frío que separan las estaciones de la primavera y del estío, del otoño y del invierno. La sucesión de estas estaciones es hoy tan conocida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la forma, el tamaño relativo y la posición de las manchas del polo austral y del polo boreal.» (1)

Las deducciones que de estos hechos pueden hacerse son muy fáciles. Si en Marte exista nieve es una consecuencia muy lógica que debe haber agua, que esta debe evaporarse y formar en la atmósfera nubes, que unas veces se resolverán en lluvia y otras en

nieve. En cuanto á la existencia de atmósfera, no queda ya la menor duda de que la hay en cuanto á la densidad, hé aquí lo que se lee en la importante Memoria de M. N. Lockyer sobre sus observaciones durante la oposición de 1862. «Aunque la permanencia de las manchas características de Marte hayan estado presentes fuera de duda, se observa de día en día, qué digo, *de hora en hora*, cambios de detalle en los matices de diversas regiones oscuras ó luminosas del planeta. Esos cambios, yo no puedo dudarlo, reconocen por causa el paso de nubes por delante de diferentes manchas.»

En cuanto á las otras manchas oscuras, verdosas ó azuladas que acusa el telescopio sobre la superficie de Marte, se cree que no son otra cosa que las grandes masas de agua ó sean los mares de aquel planeta. Respecto al color rojo que presentan los continentes, y que domina de un modo tan notable, se han echado á volar varias hipótesis. Unos lo han atribuido á la vegetación de allí, cuyo color sería rojo así como aquí el verde; esto, podría ser verdad, pero no estaría por demás demostrar si en las estaciones constantemente distintas de los dos hemisferios del planeta, se nota la misma intensidad del color, ó si en aquel que se halla en la estación de los frios ha disminuido ese tinte—siempre que no se sostenga que en Marte no se desprende las hojas de los tallos en invierno como sucede aquí en la Tierra. Otros han supuesto que esa coloración es debida á la refracción de los rayos luminosos del Sol á través de la atmósfera de Marte; teoría que Arago refutó victoriosamente; y otros, por fin le han atribuido á la naturaleza ocreosa ó arcillosa del suelo del planeta.

Marte carece de satélites. En el único de los planetas exteriores (exceptuando los asteroides) que se halla privado de luna cuando todos los demás las tienen en abundancia.

No nos detendremos en consideraciones extensas sobre la habitabilidad de ese mundo, por la sencilla razón, que ofreciendo todas las condiciones propias para ella, y aun estas, muy análogas á las del mundo que habitamos, nos parece que sería un contrasentido suponer, que en condiciones semejantes, puede estar éste habitado y aquel no.

«Lo que puede decirse como mas racional y más probable sobre los habitantes de Marte, es, que deben ofrecer mayor semejanza con nosotros que los habitantes de cualquier otro planeta de nuestro sistema. Si los caracteres orgánicos y tal vez así mismo las facultades mentales, están en armonía con el Mundo al cual pertenecemos, y si la constitución

(1) Beer y Maedler.—Fragmentos sobre los cuerpos celestes del sistema solar.

cion de los seres está en correlacion íntima con la naturaleza de la cual dependen esos aëres, se deduce naturalmente esta conclusion: que semejantes por su órden astronómico en nuestro grupo solar, ese globo y el nuestro son semejantes por sus condiciones íntimas de habitabilidad y por su habitacion misma.» (1).

La semejanza que existe entre Marte y la Tierra yá la hemos visto en el trascurso de este artículo; es parecido al nuestro así en su constitucion planetaria como en su apariencia exterior. Hasta la meteorología de aquel planeta ofrece la mayor analogia con la terrestre.

Para los habitantes de Marte, la Tierra les presentará la misma sucesion de fases que Vénus nos presenta á nosotros, será una brillante estrella yá masulina yá vespertina.

¿Habrá pensado alguna vez, si en ese punto luminoso que chispea en el cielo, se agitan seres racionales, individuos de la inmensa familia humana, que Dios, en su absoluta sabiduría, les esparcido para que cumplan su misión por los mundos infinitos que flotan en el espacio?

LUCAS DE LA VEGA.

## 

### 

*Se evocó á un espíritu y simultáneamente se obtuvieron las tres comunicaciones que siguen:*

Médium A. L.

Sufro mucho y mi sufrimiento está en mí mismo: nadie sino yo soy la causa de tanto padecer. ¡Y qué clase de mortificación la mía, tan pesada y tan cruel! Si vosotros pudierais comprender por un momento lo que padezco, de seguro tendríais compasion de mí, y elevaríais al Todo-poderoso una fervorosa plegaria que como bálsamo que alivia las dolencias humanas, sirviera de lenitivo á mis penas.

Os voy á contar la causa de mi desventurada situacion.

(1) C. Flammarion. — *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

Aparté de la senda de la virtud á una jóven inocente, pura y virginal; y despues de cometer esta indignidad, en lugar de enmendar la falta y reparar el daño causado á la inocencia uniéndome á ella por los santos vínculos nupciales, la desprecie; y ni las súplicas de sus padres, ni las amenazas de sus allegados, conmovieron mi endurecido corazon.

Pude haberlo reparado todo á última hora, pero mi orgullo pudo mas que el deber; y ahora la conciencia, ese juez inexorable, me mortifica sin cesar.

En otras encarnaciones he cometido faltas análogas y muy graves algunas de ellas, como el haber dado muerte á mi esposa en el acto de estar hablando con un pariente suyo, y yo, llevado de un exceso de locura promovido por los celos, cometí este crimen. Luego supe que no era culpable y me arrepentí.

Domínad vuestros instintos y reemplazadlos por la razon.

Medium M. A.

Estoy en medio de un lago de fuego; ardo, no tengo consuelo; siempre estimulado por una torpe pasion que me degrada y me atormenta. Quisiera que me sacasels del lodazal inmundado del vicio, que me hace desgraciado.

No me abandonéis, sed para mí el ángel de salvacion; mañana tal vez os remunerare de todo aquello que hagais ahora por mí.

Tenad entendido que el que bien hago, bien encuentra, y que Dios no abandona jamás á aquellos que practican la caridad, y muy grande es la que podéis ejercer por mí; si, estad seguros que, si estando como estoy sufriendo tanto; si en medio de mi aflixion me dejais sin el consuelo que os pido, es posible que algun dia tengais que sufrir vosotros mismos iguales tormentos que los que desgraciadamente me aquejan. Si, orad por este espíritu desgraciado que tanto padece por haber desviado del camino de la virtud á una muger que se llamó....

Medium A. E.

Padezco mucho; continuamente me veo perseguido por una hermosa jóven á quien aparté de sus deberes, y que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada, triste y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca; sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas que

corrian libres por aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados, siempre errante por el espacio huyendo de esta víctima que me fascina con sus miradas. Tiene lástima de mí, por mi pida á Dios todo poderoso, y yo no puedo resistir su tranquilidad y compasiva presencia.

Me hace daño, me exaspera, y al recordar el martirio que la hice sufrir, nn mar de tinieblas aparece á mi vista, y eu el me abismo aterrorizado do mi espectro; pero ella allí me busca, allí me aparece de nuevo, mas radiante si cabe, mas humilde, mas compasiva. ¡Horror, horror..... no puedo resistir mas, quiero huir.... quiero librarme de este verdugo moral.... su presencia me aterra, y el espacio Interplanetario es poco para mí; es mas estrecho que lábrega cárcel, que hediondo calabozo!

¡Mi padecimiento es muy cruel! todos los espíritus de mi grado me llaman cobarde, asesino, falsario. Se mofan de mí, me asustan... y solo ella, la..... es la dulce que me tiende sus manos para sacarme de aquí! ¡Esto es horrible... no puedo tocarla! cómo asirme de ella si la maté! ¡Cómo mirarla si solo pnse en ella mi vista para ultrajarla, para arrojarla al lodazal inmenso del vicio, haciéndola perder en el mudo le respetable consideracion que se merecía?

¡Por Dios! ¡No hay quién me saque de aquí! ¡No hay un espíritu que se apiade de mi dolor! Soy un criminal, que abusé de mi fuerza. Lo sé, me arrepiento de ello. Sé que no debí emplear mi astucia en vencer la caste entereza de una virginal mnger, cándida como la paloma, sino inclinaria á tortar los abusos de ese género que se vienen sucediendo es la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé; pero ¡Dios mío que espacion tan grande estoy sufriendo! Qué terrible pago me esperal... Esperanza, socórreme. Fé, fé, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano! No puedo mas.... tened compasion de mí. Orad, orad mucho por este desgraciado ser que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar. Orad por un espíritu arrependido que desea berrnir su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba de la reencarnacion. Ella se llamó....

### Comunicacion espontánea.

«Es una ley de la naturaleza inerte, que toda reaccion se presente igual y contraria á la acción. No así en el mundo moral.

«Inerte la materia, por ley de su propia esencia, no habia de ser causi nunca de sus estados sucesivos, no se forjaba su vida, no se hacia su tiempo. Por eso bastaba la reaccion igual y mantenerla eu su presente, único tiempo que posee.

«Activo el espíritu, perceptible, vivo, en una palabra, necesitaba fuerza bastante para sobrepasar los obstáculos que le presentara su camino á la realizacion de la esencia; necesitaba que la reaccion fuera mayor que la acción.

«Estó es de todos conocido, esto es vulgar. El exceso de rapidez en un movimiento moral produce pronto el marasmo. La presión de una sola aspiracion legitima lleva á la muerte del opresor aunque cortos momentos ántes fuera aplaudido y aclamado.

«Pnes bien, el exagerado materialismo del pasado siglo, ha producido el espiritismo aún más exagerado del presente. Entonces se negaba la existencia del alma inmortal, por que no la habia descubierta el escalpo; hoy se niega realidad á la materia, que todos tocan, que todos sentís necesaria á vuestra vida.

«Cuidad mucho vosotros, espiritistas, de no tocar en ese escollo. No creais protestar contra la desmoralizacion presente, contra las desdichas futuras, achacándolas á la materia, y rebajando ésta luego al papel de transitorio escenario donde se realiza nuestra vida. Así he visto discurrir á algunos de vosotros, y esa doctrina es errónea.

«La materia, lo mismo que el Espíritu, es emanacion, obra, creacion de Dios. Dios crea fuera del tiempo, por que el tiempo es sólo la forma de la sucesion de estados en un sér; luego ninguna creacion de Dios puede ser temporal. La materia es eterna, la materia, como esencia, ni ha tenido principio, ni tendrá fin, porque cualquiera de ambas cosas supondría qué ántes ó despues la materia era inútil, que existid despues Dios modificaba su obra; esto es simplemente absurdo.

«Otra consideracion pnede demostrarnos del mismo modo que jamás os separareis de la materia. La materia, es el vasto campo de vuestro progreso, la sangrienta arena donde recogéis vuestros lauros mortales, y sabeis bien que vuestro progreso es indefinido, que no sería blenaventuranza la contemplativa ociosidad de las religiones indias y de algunas formas del Cristianismo. ¿Cómo podeis suponer al desear la absoluta separacion de la materia, cuando os redu-



eris precisamente á esa inmovilidad estúpida ó egoísta?

«No, la materia eterna, será eternamente escenario del Espíritu, no sólo de los espíritus que comiencen en todo tiempo la carrera de su progreso, sino de todos cuantos aspiren á conocer al Creador de la única manera posible: por su creación.

«Necesitaré ahora refutar á los que, lógicamente discurriendo sobre la indignidad de la materia, pretenden dibujar un Dios Espíritu puro? ¿Qué entienden por *Espíritu* los que tal sostienen? ¿Si el espíritu es una de las formas de la creación divina, cómo á Dios Creador quieren incluirle en su obra? ¿Porque un pintor haga un retrato, podrá decirse que el plató es retrato también?

«Ninguna de las dos grandes esencias creadas, Espíritu y materia, es anterior ni superior á la otra ante la justicia divina. Ninguna de ambas ni las dos juntas pueden pretender jamás manifestar ni encerrar la esencia Divina. Espíritu y materia es la humanidad, y la humanidad *además* no es Dios. Dios es algo más que todo eso, pero Dios es inexplicable en el lenguaje de los hombres; Dios, como esencia, es *incomprensible* por que lo comprendo todo; Dios nos permite dudar y luchar y caer, por que en el Infinito y en la Eternidad nada muere, nada se aniquila, todo tiende constantemente á merecer su amor. El es la gravitación en la materia; es la caridad en el espíritu; es el fin y el principio; es el bien.

«No os empeñéis pues, en determinar la esencia Divina. No es material, no es espiritual; es las dos cosas y algo más, es una esencia superior que las contiene á entrambas, por que es la única, porque es el Ser. Buscadle y lo encontrareis, porque en la Creación al que es verdad, que «por todos los caminos se vá á Dios.»

SÓCRATES.

### *Criterio Espiritista.*

BARCELONA 20 FEBRERO 1869.

Medium M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos labios, que da lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis

entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vámos á procurar explicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay más que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunión de todos los hombres que, ora conscientemente, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí donde se cumpla la razón suprema sobre todas las cosas, y al prójimo como á si mismo; allí está hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Esta es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras terrenales han restringido la acepción de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta índole, pero tampoco pongáis límites al amor de vuestro espíritu hacia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoración respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres amplexa y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible la ley de amor en todas sus manifestaciones buenas.

Iglesia, pues, es la congregación de todos los hombres juntos; Iglesia verdadera católica es la reunión de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene.

AGUSTÍN.

### EPISODIO.

Hé aquí un episodio, digno de ser más conocido de lo que es aún, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler, y el mismo Arago fue

quier lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesión de 23 de marzo de 1831.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso; un día uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente a una de las iglesias de Berlín, le declaró: «La religión es la pérdida, la fe ya no tiene base, la co-razón ya no se conmueve, ni aun por el espec-táculo de las mas grandes bellezas, de las mara-villas de la creación. ¿Lo creeríais, amigo mío? He representado esta creación en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos: y hasta la misma Biblia; pues bien: la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad dice han ido al templo de se han dormido».

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler en vez de explicar el mundo según los filósofos griegos ó la Biblia; describid el univer-so de los astrónomos, rasgad el velo de las preo-cupaciones y enseñadme tal como es, tal como lo han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermón que ha sido tan poco escuchado; probablemente siguiendo á Anaxágoras habréis sostenido que el sol es grande co-mo el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio: que según medidas exactas; incóntes-tables; nuestro Sol es 1,200,000 veces mas gran-de que la tierra. Les habréis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, hacódes comprender que eso no puede ser? porque los cometas la romperían; las planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadme que esas planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces; describidme los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos de-20 años.

—Cuando les habléis de las estrellas y de la dis-tancia que de ellas nos separa, no contéis por le-guas, el número sería demasiado grande, tanto que escaparía á su apreciación; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid enseñadla de que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á noso-tros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio par-ticular de observación y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasado de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que, según toda apari-cia, ciertas estrellas podrían ser aun

sibles para nosotros; muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz queda ellas se desprenden émpiza millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra; y así sucesivamente.

—Tal fué, señores, dicho en pocas palabras, y así con algunas modificaciones en las cifras, el con-sejo que le dió Euler.

—Está fué seguido; una vez del mundo de la fi-bula; el sacerdote describió el mundo de la cien-cia; Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperación pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra se pre-guntó: Y bien qué os ha sucedido? —Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgra-ciado; ha olvidado el respeto que se debe al santo templo... me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era en esos mas alto que el mundo que han soñado las ima-ginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

*Los Merceniles celestes.* (Paris, 24 de marzo de 1869.)

La unidad de lenguaje es imposible, del mis-mo modo que la unidad de gobierno, por lo me-nos hasta una época lejána. Dejemos pues á los hijos de nuestros hijos; el culto de la paz en las transformaciones lingüísticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy es aumentar los medios de relación, remover los obstáculos que separan las nacionalidades; considerar á los hombres como seres que hablan á Dios en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ampliamente la instrucción, sim-plificad la filosofía, hacéda sencilla y lucida, despojándola de todo ese farrago de chocarrerías escolásticas, hacé que vuestras discusiones ten-gan por objeto principios y no formas de len-guaje, y lograréis, sino llegar á la verdad ab-soluta, por lo menos aproximaros á ella cada día.

Estudiad los idiomas extranjeros, pero cono-

# VARIETADES

## Á LA CARIDAD.

Teniendo nubes de grana  
Y horizontes de zafir,  
Se ve en la dulce mañana  
La carroza soberana  
Del Sol al cielo subir.  
Y la sonrisa divina  
Del resplandor generoso,  
El universo ilumina.  
Mientras la noche camina  
Hacia su reino espantoso.  
El Sol! que dulce calor,  
El Sol! que bello fulgor,  
No hay sombra que no desle,  
Todo despierta, y sonríe  
De gratitud y de amor.  
Caridad, Sol de grandeza,  
Que Dios te guarde por pla,  
Cuando tu ascension empieza,  
No hay corazon ni cabeza  
Que no despierte y sonría.  
Eres tú la destinada,  
Tú desnudarás la espada  
Del amor y el heroísmo,  
Este mundo de egoísmo  
Precipitando en la nada.  
Y con el soplo fecundo  
De tu potencia bendita,  
Desde el abismo profundo  
Levantarás otro mundo  
De compasion infinita.  
Sin Dios el orbe muriera;  
Vá el orbe de Dios en pos  
Bebiendo luz en su hoguera,  
Pero al Dios no existiera  
Caridad, tu fuéras Dios.  
Oye la voz soberana  
Que del Gólgota sangriento  
Rueda hásta la raza humana,  
Y en lazo místico hermanas  
Al pobre y al opulento.  
Caridad, vuelve los ojos  
Hacia este misero mundo  
Lleno de ruidos abrojos,  
Y al nimen de los enojos  
Lanza al abismo profundo  
Caridad, mira que van  
Aumentando los pesares,  
Y bramando el huracan...  
Caridad, mira que estan  
Muchos pobres sin hogares.

cad bien el vuestro propio servicio de ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y crearos un método de experimentación por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hacen al hombre verdaderamente instruido; no es á saber mucho á lo que debe uno aplicarse; sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas, deberían ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los experimentadores; á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse. Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar; y sino descubren todos los escollos, señalan por lo menos el mayor número á los que deben recorrer el mismo camino después de ellos, y estos ya saben á qué atenerse. En el océano infinito qué teméis de recorrer para alcanzar la perfección; diríase que al contrario, los escollos ajenos, que las corrientes perdidas están dotadas de un poder atractivo de una influencia magnética irresistible. Nada total quiere encallarse por el mismo, haciendo caso púas de los que han perecido descubriendo el abismo.

Cuando, pues, seréis prudentes, o hombres... Cuando abandonaréis vuestras locas y temerarias excursiones al infinito y sus frenéticas. Cuando hareis de la razón y de la lógica vuestros guías más seguros?

Más si queréis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones intestinas; que el interés particular desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa común sea: Cada uno para todos y todos para cada uno.

Queréis la paz? Dad la instrucción. Queréis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes... Extended profusamente la instrucción.

La instrucción siempre y por todas partes... Ante ella y solo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador, del hombre una inteligencia regenerada y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia: la humanidad.

¡MARCHA! ¡MARCHA! ¡MARCHA!

Caridad, mira que el frío  
Es mas crudo cada vez  
Y hay muchos pobres ¡Dios mio!  
Que con harapos de estío,  
Cubren mal su desnudez.

Caridad, mira que hay techo  
bajo el cual solo se aspira  
Fétido ambiente; que hay lecho  
Donde algun misero pecho  
Lidia con ánsia y espirz.

Caridad, dí á las hermosas  
Que en los dorados salones  
Lucen diamantes y rosas,  
Den atencion bondadosas  
A estas dolientes razones:

„Mientras en rico diván  
O en hermosísimo lecho  
Dais reposo á breve afán,  
Hay muchas frentes que están  
Lejos de plácido techo.

Mientras que el largo festín  
A vuestro corto apetito  
Brinda manjares sin fin  
Y hasta el dichoso mastín  
Harto suspende su grito,

Hay muchos pobres que ven  
Pasar el tiempo sin pan,  
Sin otro plácido bien  
Que el irritante desden  
Que los que pasan les dan.

Oh madres! pensad en eso;  
Y al dar al hijo adorado  
Vuestro amantísimo beso,  
Recordad que en el esceso  
Del dolor desesperado,

Hay tiernas madres tambien  
Que sin poderlo impedir,  
Con hambre bárbara ven  
A su dulcísimo bien  
Entre sus brazos morir.

Caridad, dí á las hermosas  
Que en los dorados salones  
Lucen diamantes y rosas  
Estas razones juiciosas,  
Estas cristianas razones.

Ellas las comprenderán;  
Sus orientales chapines  
La humilde «hoza» hollarán  
Y en tal momento estarán  
Mas lindas que en sus festines.

Sigan del pobre las huellas  
Si van de hermosura en pos,  
Y estarán mucho mas bellas,

Coronándolas de estrellas  
La santa mano de Dios.

Caridad, angel sublime,  
Ven, brilla, abarca en tus alas  
Al universo que gime,  
Consuela, salva, redime,  
Sé la luz, á quien igualas.

Rompase el negro capuz,  
Que envuelve al mundo en horror;  
Brille en el Monte la Cruz,  
Caigan torrentes de luz,  
Caigan torrentes de amor.

SALVADOR SELLÉS.

### A LOS SUSCRITORES MOROSOS:

Toda idea nueva como la que sosteocemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierta con esta Administración, se digan remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que aviseo ó maoden su importe.

ALICANTE.—1873.  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
DE

Vicente Costa y compañía,  
SAN FRANCISCO, 21.